

Solo un 24,1% de los alumnos logra revertirlo:

Marzo surge como clave para contener ausentismo escolar en el retorno a clases

Según análisis, el 75,9% del alumnado que falta a clases desde inicios del año escolar mantuvo la condición hasta noviembre.

CLAUDIO SANTANDER

Uno de los desafíos del retorno a clases es mantener la progresiva mejora en la presencialidad en las aulas del sistema escolar, más en consideración que todavía una proporción significativa del alumnado presenta una alta brecha en este indicador.

De acuerdo con un análisis de la Fundación Presente denominado Reporte de Asistencia y Ausentismo Crónico Nacional 2024, tres de cada cuatro estudiantes que faltan a clases a partir de marzo terminan el año en la misma situación.

El informe analiza la asistencia mensual declarada en reportes del Ministerio de Educación, mediante bases de datos del Centro de Estudios de la cartera que incluye a los alumnos presentes en todos los meses de observación (marzo a noviembre). En total, se consideró un total de 2.819.810 estudiantes.

Según la investigación, de los 944.238 alumnos con ausentismo crónico en marzo, el 75,9% mantuvo esta condición hasta noviembre.

“Poner urgencia”

Rebeca Molina, directora ejecutiva de Fundación Presente, plantea que el problema se traduce en que “tenemos que poner toda la urgencia para que vayan a clases desde el inicio. Eso significa que los colegios, los estudiantes, las familias y el ministerio se tienen que preparar. No podemos esperar a que abril sea el mes en que tomemos decisiones de asistencia”.

El análisis también indica que la educación inicial “muestra el ausentismo crónico más alto con 60,4%, en otras palabras, 6 de cada 10 niños en edad preescolar

están en riesgo educativo”.

“Estamos hablando de un país en que le estamos dando prioridad al aprendizaje de la lectura y escritura, pero aun así la mitad de los niños o más que se están preparando para aprender a leer y escribir no están yendo regularmente a clases. Eso es una situación dramática. Aprender a leer no es trivial, no es algo que se haga de manera espontánea”, reflexiona Molina.

AUSENTISMO
La inasistencia grave considera los casos de estudiantes cuya tasa de asistencia es de menos del 85%.

“Los niños (...) tienen que tener una instrucción. Hay una didáctica que se aplica para eso, y no se va a dar espontáneamente. Si seguimos, entonces, con estas tasas de ausentismo escolar en pre-kínder, kínder y primero básico, no se pueden proyectar cifras muy esperanzadoras en torno al aprendizaje de la ‘lectoescritura’”, agrega.

De acuerdo con el documen-



CRISIS DE AUSENTISMO EN AULAS.— Según los datos, desde la pandemia se ha elevado el número de estudiantes que faltan a clases.

“**Tenemos que poner toda la urgencia para que vayan a clases desde el inicio. Eso significa que los colegios, los estudiantes, las familias y el ministerio se tienen que preparar. No podemos esperar a que abril sea el mes en que tomemos decisiones de asistencia.**”

REBECA MOLINA
 DIRECTORA EJECUTIVA DE FUNDACIÓN PRESENTE

to de Fundación Presente, en términos generales, solo un 24,1% de los estudiantes que comienza el año escolar con ausentismo crónico logra revertir y volver al aula.

En esa línea, y pese a las mejoras en la presencialidad, aún se registra una brecha si se compara la asistencia acumulada de 2018 (89,6%), previo a la pandemia, con 2022 (83,8%), 2023

(85%) y 2024 (86,9%). A eso se agrega que las zonas urbanas registran mayor ausentismo crónico (47%) que las rurales (37,9%); una diferencia de casi 10 puntos porcentuales.

Mayor inasistencia

La Región de Atacama, que en 2023 experimentó un paro del Colegio de Profesores que

se extendió por 83 días, presenta un reto especial en la vuelta a clases, porque tiene el mayor ausentismo crónico (59,8%). A la zona le siguen las regiones de Magallanes (54,2%), Aysén (51,1%), Antofagasta (50,9%) y Coquimbo (50,3%).

Sahira Aguirre, presidenta de la Asociación Comunal de Centros de Padres y Apoderados de colegios municipales de Antofagasta, detalla que en esa ciudad podría incidir la menor regularidad en las aulas de los alumnos migrantes.

“Hay muchas familias extranjeras que luego retiran a sus hijos y quedan esos cupos sin habilitarlos. Hay otras que no están acostumbradas a que la educación en Chile sea una obligación y no cumplen con la regularidad de enviarlos a los colegios”, precisa.